

# QARTHAJANAH-AL-HALFA, PUERTO DE TADMIR

Juan SOLER CANTÓ  
Investigador Naval

En diversos momentos de la Historia, ciertas comarcas, islas o ciudades han alcanzado un protagonismo excesivo y fugaz, que luego se ha desvanecido como ardiente luminaria, porque solamente se asentaba sobre bases circunstanciales de intereses antagónicos de ambiciosos pueblos. Pero cuando ese protagonismo y esa importancia se asientan sobre bases geográficas inmutables, que condicionan el paso obligado de todos los que aspiren al desarrollo o a la utilización de ese territorio, las ciudades no pueden eludir su responsabilidad histórica y se alzarán en un permanente podio de actos que centrarán la importancia de una época y que serán determinantes de todos los sucesos que se deriven de su presencia en el marco de los acontecimientos.

La Historia tiene que confeccionarse con gran tiento, porque se basa generalmente en los relatos, a menudo parciales, que nos han dejado los viajeros, los observadores o los vencedores de alguna contienda. Así ocurrió con la historia de los cartagineses, dictada por sus vencedores, los romanos. Y así también ha ocurrido que, al presentar la historia de la dominación musulmana en la Península Ibérica, los historiadores se han fascinado por la vertiginosa conquista y ocupación del territorio y por las revueltas de los diversos grupos étnicos enfrentados, y se han dejado influir, limitando sus relatos y descripciones a los focos de mayor concentración musulmana, centrados en comarcas de hispano-romanos o visigodos sojuzgados; y sólo han historiado a los vencedores, no prestando atención ni mencionando a las poblaciones silenciosas del área conquistada; y han prescindido de los hechos accesorios para exaltar las glorias o las intrigas de los clanes dominantes (1).

Por ello se suelen omitir circunstancias que determinaron capitales consecuencias y no se resaltaron lo suficiente algunos hechos que realmente fueron tan importantes en sí como lo pudieron ser las anecdóticas intrigas palaciegas o los intemperantes gestos de adalides y guerreros. Y por esta exposición mutilada de la Historia se ha llegado a creer que determinados colectivos hispano-visigodos guardaron silencio y no participaron de modo activo en la vida y el desarrollo de la civilización que se llamó andalusí, lo mismo que se ha llegado a ignorar el cristianismo militante de los sometidos o la participación de algunas poblaciones en el devenir activo de la futura patria hispana.

De tal ambiente docente se ha derivado la creencia de que ciertas poblaciones han estado eliminadas y silenciosas a lo largo de los siete siglos del Islam hispano y una de ellas ha sido Cartagena. Siguiendo la Historia clasista, se hace notar que los árabes, al llegar a la región del sureste, se encontraron una

---

(1) La región de Tadmir, muy compleja en su composición racial, ha tenido sucesivamente castas dominantes y gobiernos de visigodos, sirios de Damasco, árabes, magrebíes y renegados (muladíes), entre otros.

*Carthagine Spartaria* en ruinas, arrasada y demolida desde el asalto de Suintila; y claro está que un poblacho así no tenía importancia ni categoría para figurar siquiera en el pacto entre Teodomiro y Abd-el-Azis, y por tanto no mereció la atención de sus nuevos amos, con lo que nunca se mencionó su participación en el concierto o desconcierto político y militar de los musulmanes hasta que no llegó la hora de la Reconquista por obra y gracia del príncipe Alfonso el Sabio. Según esta incompleta y mutilada historia oficial, Cartagena soportó cinco siglos de dominio musulmán vegetando como una mísera aldea de pescadores (como he podido leer en algún texto docente).

Y sin embargo Cartagena (Qarthajanah-al-Halfa, La Espartaria), y sobre todo su magnífico puerto natural (Al-Mandarax, ensenada, abrigo o refugio para las naves), protagonizó y fue testigo de hechos que influyeron notablemente en el desarrollo naval de la Hispania musulmana, y no digo árabe porque la población del sureste peninsular (la Cora de Tadmír) era tan intensamente híbrida que no menos de diez entremezclados colectivos raciales componían su inquieta y rebelde mezcolanza de habitantes: hispano-romanos y visigodos, mudariés, yemeníes, samiyyun, baladíes, siclavís, mozárabes y muladíes, que arribaron sucesivamente, evolucionaron en su religión y costumbres y se aglutinaron en un pueblo de poderosa personalidad, que fue muy tenido en cuenta por los gobernantes cordobeses y que en varias épocas tuvo a raya a déspotas omeyas y a invasores africanos (almoravides y almohades) así como a las tropas de los reinos cristianos generados en el norte.

Podríamos asegurar que el puerto de Cartagena, como circunstancia determinante y decisiva, influyó poderosamente por lo menos en ocho episodios que tuvieron grandes consecuencias para la Historia de España, los cuales vamos a mencionar brevemente.

## La invasión

La batalla del Guadalete se libró en el año 711 e inmediatamente Muza ordenó a su capitán Tarik que paralizase las operaciones de conquista, receloso de que sus éxitos eclipsasen su caudillaje. Pero sabemos que Tarik reanudó sus avances enviando tres columnas: la de Mugeiz-el-Rumi a Córdoba, la de Zayde-ben-Kesadi-el-Sekseki a Málaga y la encabezada por él mismo, que conquistó Jayén y Tolaitola. Para asentar su autoridad y prestigio militar, la inmediata expedición de Muza siguió la ruta victoriosa de Spali-Esbilia (Sevilla), Beja, Mérida y Tolaitola, en donde resolvió sus desavenencias con Tarik con la prisión de éste.

Todas estas conquistas fueron por el oeste y centro de España, dejando libre el Levante. En adelante, el caudillo Abd-el-Azis-ben-Muza (que se incorporó a las operaciones de conquista en el sitio de Mérida con 6.000 caballos) se dedicó a acosar y perseguir a las tropas cristianas, que se replegaban ante el ímpetu musulmán. Pero la batalla definitiva se dio en los campos de Lorca, y se libró en el año 713 (94 Hég.) (2), es decir, dos años más tarde, y tras ella fue

---

(2) Sólo en el 713, dos años después del paso del Estrecho, es cuando se siente en el sudeste el poder musulmán. Cartagena es el puerto más cercano a Orán.

cuando los maltrechos cristianos fueron a refugiarse al abrigo de las murallas de Auraiola, en donde por la conocida estratagema de las mujeres disfrazadas de guerreros y el valor sereno del noble Teodomiro pudo conseguir éste la firma del pacto con Abd-el-Azis, por el que constituía en reino feudatario cristiano lo que se llamó la Cora de Tadmir, el 4 de reheb del año 94 Hégira («Pacto entre Abd-el-Azis-ben-Muza-ben-Noseir y Tadmir-ben-Gobdos, rey de la tierra de Tadmir»), en cuyo texto se mencionan expresamente las ciudades de Auraiola, Mula, Biscaret, Valentila, Durcat, Atzis y Lecant; y llama la atención que en un territorio comprendido entre Alicante y Lorca no figurase la ciudad intermedia de Cartagena (3).

Habitualmente se ha atribuido esta exclusión a que allí sólo había un montón de ruinas, pero en la crónica de Rhasis se cita a Qarthayanna-al-Halfa («La Espartaria») como una de las ciudades pertenecientes a la Cora. Por ello y por otras razones, las modernas corrientes historiográficas tienden a creer que si Cartagena no figura en el Pacto entre las ciudades cedidas a los cristianos no es por su escasa notoriedad sino, al contrario, por su excesiva importancia militar, que aconsejaba conservarla para ser utilizada como puerto de desembarco y puerta de entrada en la Península de las tropas africanas del Magreb. Porque la conquista efectiva del reino de Murcia no se hizo a partir de Andalucía, sino por medio del desembarco de un nuevo contingente de tropas moras en Cartagena, magnífico puerto natural que en esos momentos estaba desmantelado de fortificación y que por ello pasó a ser posesión y base de invasión de los musulmanes, que desde aquí iniciaron su penetración.

En efecto, sabemos que, tras el pacto con Teodomiro, Abd-el-Azis emprendió la conquista de Andalucía partiendo del Este en dirección al Oeste, por lo que fue dominando sucesivamente y en este orden Bazta, Acxi, Jayén, Elvira, Garnata, Anticaria y Malaca, no encontrando resistencia al ocupar estas ciudades. Esta expedición hacia el Poniente está bien descrita en los textos árabes, pues hasta se conoce el nombre de sus compañeros de guerra, que eran amigos de su padre, el caudillo Muza, y que firmaron con él en el Pacto de Tadmir: Otzman-bei-Abi-Obeida-el-Carsi, Abdalá-ben-Maicera-el-Bahemi, Abul-Cassim-el-Mezeli y Habib, su amigo. Pensando en ello, Cartagena, no fortificada pero con muy buen puerto en la abrigada dársena de Al-Mandarax (hoy el arsenal militar), era un punto estratégico muy importante como para dejarlo en manos del enemigo, y por ello no figuraba entre las ciudades entregadas en el Pacto a los cristianos.

Este fue el servicio que el puerto de Cartagena prestó a la invasión musulmana de la Península Ibérica. Otros historiadores opinan, por el contrario, que fue más tarde cuando los árabes utilizaron este puerto como base para el dominio del territorio y alargan la fecha de su conquista hasta el año 739, en que lo ocupó Abd-el-Melic-Ben-Cotán utilizándolo como un enclave militar en la cora feudataria de Tadmir.

---

(3) En el pacto entre Teodomiro y Abd-El-Azis no se menciona Cartagena, francamente incluida en el territorio cedido entre Alicante y Lorca, porque es un puerto reservado para los desembarcos de fuerzas de invasión.

## Desembarco de Al-Siqlabi

El 10 de la luna de rabie, primera del año 138 Hég. (755 d.C.), desembarcó Abderraman-ben-Moavia en Hins-Almuñecab con mil caballeros zenetes, y desde este año los Omeyas reinaron en la Hispania árabe. Sin embargo, no todos le acataron y se formaron algunas revueltas que tuvo que reprimir.

En el territorio del sureste persistía aún la Cora feudataria de Tadmír (4), puesto que aunque Teodomiro murió en el año 742 (120 Hég.), le sucedió en el gobierno de la Cora Atanahildo, el cual dicen unos que perdió la independencia en el año 743, pero otros afirman que su apoyo en el año 778 (156 Hég.) fue fundamental para la misión abbasí que el califa Muhamad-al-Mahdi encargó a su enviado Abd-al-Rahman-ben-Habib-al-Fihri para que formase en Al-Andaluz un partido que preparase una rebelión que derrocara a los Omeya.

Este Abd-el-Rahman-ben-Habib era llamado El Esclavo o Eslavo (Al-Siqlabi), por ser pelirrojo, con ojos azules y de gran estatura; desembarcó en Cartagena, desde donde preparó la revuelta, que por no ser suficientemente secundada lo convirtió en un fugitivo acosado por el ejército omeya, hasta acabar asesinado en las montañas de Valencia. Su cabeza, debidamente canforada, fue presentada como documento testifical al emir Abderramán I.

Este episodio tuvo graves consecuencias para el sureste peninsular y para el puerto de Cartagena, ya que a lo largo de la lucha y la persecución el emir Abderramán I hizo despoblar algunas ciudades costeras y destruir, quemar o hundir las naves que hubiera fondeadas en el puerto para impedir la fuga del rebelde hacia Al-Magreb. Además, rompió el pacto que tenía con la Cora de Tadmír y privó a sus gentes de la autonomía por la ayuda que habían prestado a Al-Siqlabi (y de paso recuperó una contribución para el erario cordobés). Y finalmente, esta represión propició el asentamiento en Tadmír de qaysíes y yemeníes (prepotentes árabes y vencedores militares) y también de sirios (samiyyun), que constituyendo tres nuevos grupos étnicos contribuyeron a que la región se convirtiera en un semillero de luchas raciales y revueltas a lo largo de los siguientes siglos.

## El alba de una base naval

El largo reinado del emir Abd-el-Rahman I (756-788) favoreció el desarrollo de una industria naval en el puerto de Cartagena, ya que los múltiples movimientos militares para reprimir las revueltas antiomeyas no entorpecieron sino que hicieron necesaria la habilitación de las instalaciones del importante puerto de la Cora de Tadmír.

Se sabe que, para rodearse de adictos y personas de confianza y también para proteger y acoger a todos los omeyas que huyeron de Siria y Arabia y que andaban dispersos por África, fue invitando a todos ellos a

---

(4) La cora de Tadmír o provincia de Teodomiro, quedó consagrada con este nombre en el territorio musulmán hispano.

acudir a Al-Andalus, en donde otorgó diversos cargos y dio concretas misiones a sus parientes y partidarios, creando funciones organizativas. Con ello el puerto mantuvo un activo tráfico con Al-Magreb y en él se reactivaron los astilleros, que siempre funcionaron desde los romanos y aun antes.

Con ello, en el mar del Mandarache se habilitó una acogedora dársena y en ella se edificaron almacenes para resguardar en tierra los barcos y sus repuestos (cabullería, velamen, anclas, etcétera). Sabemos que desde la corte se dio orden de que se edificasen atarazanas en los tres principales arsenales, Cartagena, Tortosa y Oksonoba (Sevilla), con otras instalaciones menores en Tarragona, Almería, Almuñecab, Algezira-Alhadrá, Gádís y Welba. Y que, temeroso de que los walíes de África no cesaran de inquietarle por orden de los califas abbasíes de Oriente, mandó a su hagib Temman-ben-Amer-ben-Alcama construir naves de combate «para guardar las marinas de España» de ataques corsarios y para defender las costas de desembarcos magrebíes y golpes de mano, y «dando el cargo de emir-almah (o quizás de âmir-al-bahr) a este caudillo por sus conocimientos y actividad y por sus muchos años de gobierno en Wesca y en Tarazona de España oriental y en Toledo». Este decreto del 773 (157 Hég.) podría suponer el restablecimiento del Almirantazgo, que había sido suprimido por el emir Yusuf-el-Fehri el año 746 (129 Hég.) cuando lo dejó vacante Amer-ben-Amru al tomar el gobierno de Sevilla, según relata J. A. Conde.

Lafuente nos dice que en esta rehabilitación de la Armada «hizo construir numerosos buques de guerra sobre modelos que hizo venir de Constantinopla, de la mayor dimensión que entonces se conocían en las construcciones navales». No es extraño, pues, que con unos astilleros en plena actividad, con una fuerte flota haciendo constantes salidas para defender la zona y con una base naval que sostuviera esta logística, el emir Abderramán nombrase para Cartagena un gobernador o alcaide que dependiese directamente de la corte de Córdoba (5).

### La flota operativa

A lo largo de los siguientes cien años el puerto de Cartagena siguió siendo la base operativa desde la que partían las correrías navales de la incipiente marina musulmana, aunque la población cartagenera no se significó en las luchas y revueltas que se desarrollaron en la siempre rebelde Cora de Tadmír. Por ello, tras la represión de la famosa «revuelta del arrabal de Córdoba» (año 818, 203 Hég.) en la que fueron ejecutados por Alhaken I trescientos notables y fueron desterradas miles de familias, muchas de ellas pidieron expatriarse por los puertos de Tadmír; y por esta causa se congregaron en Cartagena para su embarco, a los que se agregaron muchas gentes que también emigraron a causa del hambre y la sequía.

---

(5) Yo estoy conforme con J. A. Conde y con Modesto Lafuente (en contra de algunos que lo discuten) en que es importante resaltar que los astilleros o atarazanas de Cartagena fueron una muy utilizada base de una flota operativa.

Pero la flota cartagenera continuó con su actividad marítima, protegiendo las costas de Tadmír, región que se repobló por colectivos omeyas puesto que allí se estableció como gobernador Abdalah, el tío de Abderramán II, el cual, después de vencer su insurrección, lo acogió y lo exaltó, con lo que vinieron a establecerse allí toda su familia y parientes y muchas gentes africanas allegadas, lo cual dio lugar al traslado de la capital de la Cora desde Iyyuh (Hellín) a Murcia en el año 825 (210 Hég.); también por este tiempo fue cuando se inició la subordinación de Cartagena a Murcia, porque al ser trasladado a ella el walí que residía en Cartagena, ésta perdió su dependencia directa de la corte.

En el año 844 (230 Hég.) los piratas normandos (nord-man: hombre del norte), que los árabes llamaban «magioges» (habitantes de Magog), se extendieron en sus correrías y castigaron las costas del sur (Sevilla, Algarbe, etc.), por lo que Abderramán II mandó construir nuevos barcos en las atarazanas de Cádiz, Cartagena y Tarragona, con lo que de nuevo Cartagena se reforzó y construyó una flota que luego fue utilizada para castigar y saquear las costas francesas de Provenza en el año 850 (236 Hég.), aunque al regreso a su base fue destrozada por un temporal. Se reparó y se rehízo la escuadra en Cartagena y en el año 851 (237 Hég.) zarpó de nuevo para llevar el terror y el saqueo hasta los arrabales de Marsella y también a Gothalanía (Cataluña, «la marca de los godos»).

Durante el reinado de Muhamad (años 852-886) y por el año 860 (246 Hég.) los normandos, con sus drakkars, aún se hicieron más audaces: entraron en el Mediterráneo y se presentaron ante las costas de Cartagena. No se atrevieron a atacar la ciudad, pero se apoderaron de abundante botín y efectuaron saqueos en los pueblos costeros de la Cora de Tadmír, penetrando en sus desembarcos hasta Orihuela. Debió de tratarse de una escuadra numerosísima, porque nos dice Sánchez Albornoz que aun perdiendo 42 naves lograron regresar con las restantes a sus bases, cargados de botín y de cautivos.

También es útil el puerto de Cartagena, con su flota operativa, al reino independiente (durante diez años) que constituyó Daysan-ben-Ishac (durante el reinado de Abd-Allah) en el año 896 (283 Hég.), con la célebre «Expedición de Tadmír» del ejército omeya cordobés. Esta expedición de castigo duró cuatro meses y dejó sometido a Al-Daysán, pero no destituido, porque quedó feudatario hasta el año 906 (294 Hég.), pagando sus tributos al emir con la plata de las minas de Cartagena. Al-Daysán encabezó esta rebelión de muladíes, mercenarios francos y esclavos negros, que estaban descontentos del trato depreciativo y desconsiderado que les daban los árabes, muy pagados de su superioridad.

Y tanto en el califato de Abderramán III como en el de Alhaken II se potenciaron las construcciones de naves en las atarazanas cartageneras y se prodigaron las travesías marítimas con el norte de África, tanto para el corso como para el tráfico comercial y de emigración, con el asentamiento de muchos colonos andalusíes en Tenes, Orán, Bugía, etcétera, ciudades que llegaron a dominar comercialmente. Y en el año 973 (362 Hég.) salió una flota de Cartagena con tropas de Tadmír, para unirse a las de Elbira y Algarbe en la expedición contra Al-Magreb, que desembarcó en Medina-Cebta y que culminó con la gran batalla de Tanja.

## Expedición de Almanzor sobre Barcelona

Durante el reinado de Hixem II (regente la sultana zobeida), el hagib Almanzor (Muhamad-ben-Abdala ben-Ami-Amer-Al Manzor) encaminó su vigésimatercera expedición contra cristianos a la conquista de Gothalanía (Cataluña), allá por El Afranc (la Galia). Con la caballería de Córdoba pasó por Garnata (Elbira), Bazta, Lorca y Murcia, ciudad en la que se detuvo, alojándose en casa de Ahmed-ben-Dagim-ben-Chateb, con gran regalo, durante veintitrés días, esperando a que se agrupase su ejército expedicionario de tierra, y dando tiempo a que se concentrasen en el puerto de Cartagena las naves que venían del Algarbe y otros puntos. Esto ocurrió en el año 984 (374 Hég.), según Abu-Becri, o en el 985 (375 Hég.), según Hayán.

Desde Cartagena zarpó la «Gran Flota» por la costa de Levante para proteger y cooperar con el ejército que atacó y saqueó Barcelona, defendida por el conde Borel (6).

## Asedio de Aledo

Alfonso VI de Castilla (para los árabes Alafuns-ben-Ferdeland) conquistó Toledo (año 1085) y desde allí comenzó las operaciones militares que acercaron, peligrosamente, la frontera castellana a la costa mediterránea. En efecto, una fuerte cuña de caballeros castellanos se apoderó y se asentó en varias fortalezas de los campos de Lorca, formando una barrera entre los reinos mahometanos de Granada y Murcia. Destacó entre ellos el capitán García Giménez, que con una guarnición de mil jinetes y tres mil peones mantuvo firme este sector fronterizo y montuoso. Es tanto lo que les inquietaba este adalid cristiano, que por esta causa el rey moro de Almería no acudió a la batalla de Zalaca en 1086 (14-regeb-479 Hég.) «por tener cerca un frontero cristiano que le da cuidado». Y cuando los del rey de Sevilla Aben-Abed (Muhamad-Almotemed-Aben-Abed) atacan Tadmír, son detenidos y derrotados cerca de Lorca el año 1087 (480 Hég.) por los alcaides de la Marca Cristiana, que tienen como base principal la fortaleza de Alid (Aledo), que «estaba camino de medio día de Lorca, desde donde arrasaban, talaban, robaban y quemaban los pueblos de la comarca», según texto de Yahyé.

En la fortaleza de Aledo, erigida en una peña tajada sobre un alto y escarpado monte a 65 km de Cartagena, se guarnecían tras sus murallas los mil caballeros y tres mil soldados de García Giménez, a los cuales llegaban frecuentes refuerzos de jinetes y de ballesteros y abastecimientos que les enviaba el rey Alfonso VI. Era la misma época de las algaras de Roderic el Cambitur (Rodrigo el Campeador) por tierras de Valencia.

Ante esta situación fue llamado Juzef (Abu-Yacub-Juzef-ben-Taxin), el sultán de los almoravides, que desde África desembarcó en Algeciras y se dirigió con su ejército a Tadmír, citando a todos los emires de Al-Andalus, como punto

---

(6) Es evidente que sin la Flota que zarpó de Cartagena, Almanzor no hubiera conquistado Barcelona.

de reunión, en los campos de la fortaleza de Alid. Y acudieron a esta convocatoria los contingentes armados de Sevilla, Málaga, Granada, Almería y Murcia con sus reyes, y también los walíes y cabezas de Baza, Jaén y Lorca; llegando a acampar ante la fortaleza, soportando las salidas y golpes de mano de los sitiados y enzarzándose en disensiones y rivalidades los diversos reyes mahometanos, hasta llegar a deserciones, hambre y retirada de los de Murcia.

Al puerto de Cartagena también arribaron varias expediciones con fuerzas norteafricanas de Juzef, que pasaron seguidamente a reforzar el cerco de Aledo intentando expugnar la fortaleza, cosa que no consiguieron. Esta pugna duró tres años, desde 1087 a 1090 (480-483 Hég.) y el cerco varios meses, con salidas, asaltos y combates y con mucho trasiego de fuerzas por el puerto de Cartagena (7).

Cuando Alfonso de Castilla conoció lo que pasaba y apreció el valor de la tenaz resistencia de aquellos héroes, reunió un ejército y con una vanguardia de selecta caballería acudió a Aledo, en donde ya no le esperaron ni Juzef, que se retiró a Almería en donde se embarcó para el Al-Magreb, ni Aben-Abed, que se replegó a Lorca, ni los demás emires, que escaparon para sus tierras. El rey Alfonso liberó a la guarnición, que había quedado reducida a cien caballeros, y dismanteló la fortificación para que no fuese aprovechada por los musulimes después de volverse todos a Toledo en el año 1090 (483 Hég.).

### **Base naval de Ibn Mardenix**

En 1147 (542 Hég.) fue proclamado emir de la Axarquía musulmana de Hispania Muhamad-ben-Sad-ben-Mardenix, que instauró su autoridad sobre los reinos de Valencia y Murcia, abarcando un extenso territorio, con costa desde Tarragona hasta el cabo de Gata, en el que se incluyeron las fortalezas de Murbiter, Júcar, Xátiva, Denia, Lecant, Xecura, Lorca, Murcia y el puerto de Qarthajanah-al-Halfa (La Espartaria).

Este enérgico monarca, llamado «el Rey Lobo» (o Lope), mantuvo buenas relaciones e incluso alianzas con los limítrofes (Aragón y Castilla), con los que llegó a cooperar para combatir a los almoravides y para oponerse con las armas a los invasores almohades y a sus aliados (8).

Durante veinticinco años (de 1147 a 1172) mantuvo las fronteras y cohesión de un amplio reino y ayudó a los cristianos a conquistar Almería y a mantenerse en este dominio durante siete años, hasta que fue reconquistada por Abu-Abás y sus almohades (1147-1154). Por no disponer del puerto y base de Almería (en manos castellanas y almohades sucesivamente), tuvo Ibn Mardenix que utilizar profusamente el puerto de Cartagena, desde el que man-

---

(7) Son cinco los reinos musulmanes que acosan la fortaleza de Aledo (Sevilla, Granada Almería, Murcia y Almoravides de Juzef) y fueron continuas las fuerzas magrebíes desembarcadas para el asedio.

(8) Por 25 años la ceca de Cartagena estuvo acuñando maravedises lupinos (de la plata del Cabezo Rajado) para mantener a los mercenarios cristianos, para expulsar a los almohades.

tuvo intenso comercio con Cataluña, Génova y Pisa, y también fue base de las escuadras que se opusieron y desbarataron las operaciones navales del gran almirante almohade del Al-Magreb Ibn Maimún.

## **La Cartagena de los Aben-Hud**

Desde que en 1228 (625 Hég.) Abu-Abdalah-Muhamad-ben-Juzef-Aben-Hud-al-Yudami rebeló a España contra los almohades, todo el reino de Murcia se alzó en armas y cada ciudad fortificada se constituyó en un foco autónomo de resistencia, siendo los alcaides los señores de cada comarca y los que marcaban sus alianzas y sus dominios. Cartagena no fue de los menos importantes, y por su puerto se recibió y acogió el cadáver de Aben-Hud cuando lo trajeron por mar después de su asesinato en Almería (1238).

También, al restablecerse en 1243 la dinastía de los Banu-Hud en Murcia con la proclamación de Muhamad-ben-Hud-baha-al-Dawla (el Aben Hudiel de las crónicas cristianas), Cartagena y su puerto se constituyeron fuera del mando del murciano y con Lorca y Mula se mostraron disidentes a los pactos de Aben Hudiel con el príncipe Alfonso de Castilla en Alcaraz. Y aunque Alfonso el Sabio entró en Murcia, por avenencia, triunfante y aclamado en 1243 (641 Hég.), no pudo ocupar Cartagena y se limitó en esa campaña a talar sus campos.

Sólo al año siguiente, y después de firmar el tratado de Almizra con su suegro Jaime I de Aragón (28 de marzo de 1244), regresó de Castilla con fuerzas considerables y consiguió la rendición de Mula (en mayo) y de Lorca (el 23 de noviembre), limitándose a castigar y correr la comarca de Cartagena, porque allí estaba el puerto, imponiendo respeto con su presencia y potencia a los «invasores del norte». Por eso, en la primavera de 1245 (643 Hég.) una flota del Cantábrico, mandada por Ruy García de Santander, acudió al litoral cartageno y entrándose en la bahía cooperó con las fuerzas terrestres en la conquista de la ciudad amurallada, recordando la táctica de Scipión. Y con ello se pudo decir que Castilla se asomó al Mediterráneo (9).

Aunque el alzamiento musulmán de 1264 recobró de nuevo la posesión de la fortaleza para la Media Luna, fue también el dominio del puerto lo que determinó la reconquista de la ciudad por fuerzas castellanas y aragonesas en el año 1265 (663 Hég.) y sólo entonces se empezó a forjar la unidad de la Patria, con la creación en su puerto de la Orden Militar de «Santa María de Spanna ó de Carthagenia», cuya abadía principal se asentaba sobre las almenas de unas históricas murallas que hundían sus cimientos en el mismo batir de las olas.

\*\*\*

---

(9) Sólo la ofensiva combinada de Castilla y Aragón pudo rescatar el puerto de Cartagena del poder musulmán en 1265.

Exponemos a continuación, en rápidas pinceladas, los principales episodios que acreditan con su protagonismo la importancia que mostró siempre, a lo largo de los cinco siglos de dominación musulmana, el puerto de Cartagena, eterno y geográficamente inmutable, con su peñascosa bahía, sus islotes centinelas, su estero interior y salinero, su abrigada y segura dársena de al-mandaraje y su rocosa península fortificada por recias murallas que, desde mastienos y cartagineses, inspiraron respeto a atacantes y a invasores.

Estos episodios, de los cuales fue protagonista nuestro puerto, fueron determinantes en situaciones tan importantes para la Historia de España como:

En el año 713 la posibilidad de que los árabes pudiesen rematar la invasión y el dominio de todo el sur de Hispania.

En el año 778 la posibilidad de un derrocamiento de los omeyas en Hispania por la misión revolucionaria abbasí de Al-Siqlabi.

En los años 756-788 la rehabilitación y acondicionamiento de su dársena y de sus astilleros gracias al apoyo del emir Abderramán.

En los años 850-851 las expediciones de castigo al Afranc (Galia) que iniciaban una supremacía de la fuerza naval musulmana.

En el año 860 el freno y castigo a la ofensiva marítima normanda.

En el año 896 la posible constitución e independencia de un reino muladí frente al centralismo cordobés de los Omeya.

En el año 984 el agrupamiento y organización de la «Gran Flota», que operó y fue decisiva en el saqueo de Barcelona por Almanzor.

En los años 1087-1090 el trasiego de contingentes almohades norteafricanos para que Juzef reforzara el cerco de la fortaleza de Aledo, ya que Al-Andalus necesitaba eliminar la cuña ofensiva de la expansión castellana hacia el sur, que pretendía partir el territorio musulmán.

En los años 1147-1162 el mantenimiento del reino nacionalista de Axarquía de Ibn-Mardenix, con su valladar antialmohade.

En los años 1243-1265 la tenaz resistencia mahometana para no ser incorporada definitivamente al área cristiana, ante el imparable avance de los poderosos reinos coaligados de Castilla y Aragón.

He aquí la justificación de la importancia del puerto de Qarthajanah-al-Halfa, que tanto participó en los fastos musulmanes a lo largo de sus cinco siglos de dominación y que no ha sido bastante resaltado en las historias al uso.

## BIBLIOGRAFÍA

ANWAR, G. Chejne: *Historia de la España musulmana*, Ed. Cátedra, 1987.

BOSCH VILÁ, J.: *Ibn Mardanis*, en E. I. III.

BALLESTEROS BERETTA, A.: *La reconquista de Murcia por el infante D. Alfonso de Castilla*, Murgetana, 1949.

CARUANA GONZÁLEZ-BARRERA, J.: *Cómo y por qué la provincia de Murcia pasó a ser de reconquista castellana*, pág. 40.

CARMONA GONZÁLEZ, A.: *Sociedad y Economía en la Cartagena andalusí*, en *Historia de Cartagena*, Julio Mas, tomo V.

- CONDE, J. A.: *Historia de la dominación de los árabes en España*, París, 1840.
- DOZZY: *Recherches*, págs. 365-368.
- FERNÁNDEZ-VILLAMARZO CÁNOVAS, M.: *Estudios gráfico-históricos de Cartagena desde los tiempos prehistóricos hasta la expulsión de los árabes*, Cartagena, 1907.
- GASPAR REMIRO, M.: *Historia de Murcia musulmana*, págs. 185-225.
- GUICHARD, P.: «Murcia Musulmana, siglos XI-XIII», en *Historia de la Región Murciana*, Tomo III. Editorial Medit., págs. 178-180.
- IBN-AL-JATIB: *Ihata*, págs. 121-127 y *Amal-al-Alam*, págs. 259-262.
- LACARRA, J. M.: *El rey Lobo de Murcia y el señorío de Albarracín*, Estudios dedicados a Ramón Menéndez Pidal, III, 1953, págs. 115-126.
- LAFUENTE ZAMALLOA, M.: *Historia General de España*, Tomo I, pág. 345.
- MOLINA LÓPEZ, E.: *Murcia y el Levante español en el siglo XIII, (1224-1266)*, Granada, 1978.
- «Aproximación al estudio de la Cartagena islámica», en *Historia de Cartagena*, Tomo V, Julio Mas, págs. 271-276 y 238-296.
- Cuadernos Historia Islam*, número 3, 1971. pág. 67 y ss.
- «La Cora de Tadmír según Al-Udri», en *C.H.I.*, 3, 1971.
- La división territorial de la España musulmana*, C.S.I.C., Madrid, 1986.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *La España musulmana*, (2 tomos). Espasa Calpe, 1974.
- SOLER CANTÓ, J.: *Historia de Cartagena*, 1990, pág. 139.
- TORRES FONTES, J.: *La reconquista de Murcia en 1266 por Jaime I de Aragón*, 1967.
- VALLVÉ, J.: «La Cora de Tadmír», en *Al-Andalus*, XXXVII, 1972.
- VICENT Y PORTILLO, G.: *Biblioteca Histórica de Cartagena*, Madrid, 1889.